

Dios crea y nosotros desobedecemos: Maestro (5/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 3:8-17, 22-24
Lecciones Cristianas
30 de septiembre de 2018

Dios crea y nosotros desobedecemos (maestro)

(5 de 12)

Texto impreso: Génesis 3:8-17, 22-24 (RVR 1960)

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. 9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? 10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. 11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? 12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. 13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. 14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. 16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido,[a] y él se enseñoreará de ti. 17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

...

22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. 23 Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. 24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Propósito de la lección

Como se ve claramente en el material para el alumno, son muchas las enseñanzas que pueden derivarse del pasaje que estudiamos. Pero entre todas ellas posiblemente la más importante sea entender que el presente orden, tanto en lo personal como en lo social, refleja el pecado y

el distanciamiento de Dios, y que por tanto no es mandato de Dios, sino resultado del pecado. Esto a su vez nos llevará a reflexionar sobre nuestra responsabilidad ante los males presentes.

Introduzca la lección

Empiece la lección con un breve repaso de lo que hemos estudiado hasta aquí. Con la lección de hoy terminamos la primera unidad de nuestro estudio de un trimestre. En esa primera unidad hemos estudiado sobre todo la doctrina de la creación no solo en lo que se refiere a las criaturas inanimadas, y a las plantas y los animales, sino también en cuanto al género humano. La lección de hoy es una especie de puente entre lo que hemos estudiado hasta aquí y lo que sigue, pues ahora pasamos de la creación con todas sus perfecciones al tema del pecado y sus consecuencias tanto para el género humano como para el resto de la creación.

Al repasar las lecciones anteriores recalque el hecho de que allí se subraya la bondad de todo lo que Dios creó. En las primeras lecciones, esto se muestra claramente en la repetición de la frase “vio Dios que era bueno”. En la cuarta, que fue la de la semana pasada, Dios perfecciona su creación haciendo que el hombre no esté solo, sino creando una comunidad humana – en este caso una pareja – en la que cada uno es “ayuda idónea” para el otro.

En la lección de hoy cambia el tono. Ahora no todo es color de rosa. Entre lo que estudiamos las semanas anteriores y lo que estudiaremos hoy media el pecado. Puesto que el pasaje de hoy empieza inmediatamente después de la introducción del pecado en la creación, es importante

que al introducir esta lección usted establezca el puente, contando muy brevemente la historia de la caída según aparece en los primeros siete versículos de Génesis 3.

Examine la Escritura: Génesis 3:8-17

8: “Luego”: Esta palabra sirve de puente entre la historia del pecado, que el pasaje impreso no incluye, y el pasaje que estudiamos hoy. Todo lo que sigue no se entiende sin leer los siete versículos antes de este. Allí se encuentra la historia de la tentación y el pecado. Para que la clase entienda la lección de hoy, resuma esos siete versículos.

“la voz de Jehová”: Esta es la misma voz creadora mediante la cual, como vimos antes, Dios hizo todas las cosas. Para el humano debió haber sido voz de amor y de confianza.

“se escondieron de su presencia”: Aquella voz que debía haberles alegrado les produjo temor. No era la voz la que había cambiado, sino ellos, que ahora, como se nos dice antes, habían perdido la inocencia y reconocían que estaban desnudos.

10: “Tuve miedo, porque estaba desnudo”: Parte del resultado pecado y la caída es que el ser humano pierde la inocencia. En la parte del pasaje que no se encuentra impresa en nuestra revista, se nos dice que, después de comer del fruto prohibido, que les dio conocimiento del bien y del mal, aquella primera pareja humana se percató de que estaba desnuda, y procuraron vestirse.

11: “¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?”: Las preguntas que Dios le hace a Adán confirman lo que acabamos de decir. El hecho de que Adán ahora sabe que está desnudo es señal de que tiene conocimiento del bien y del mal, y por tanto es también señal de que ha comido del fruto prohibido.

12-13: “La mujer que me diste por compañera”; “La serpiente me engañó”: Como frecuentemente se señala al comentar sobre este pasaje, cada uno culpa a otro: el hombre a la mujer, y la mujer a la serpiente. Una de las consecuencias más graves cuando el pecado se apodera de nosotros es que se nos hace muy difícil confesar que hemos pecado, que lo que hemos hecho o dejado de hacer es culpa nuestra.

15: “Pondré enemistad entre ti y la mujer ...”: Desde una fecha muy temprana, hubo cristianos que entendieron estas palabras y las que siguen como una profecía acerca de Jesús: La serpiente herirá a la simiente de Eva, es decir, a la humanidad. Pero a la postre parte de esa descendencia de Eva, Jesús, herirá al Maligno en la cabeza.

16: “Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos, con dolor darás a luz los hijos, tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti.”: Este pasaje se ha usado frecuentemente para justificar la opresión de la mujer, diciendo que todo lo que aquí se dice es obra y voluntad de Dios, y es por tanto cosa sagrada que no hemos de tocar. Pero en realidad el pasaje no es un mandamiento, sino una maldición. Entonces tenemos que preguntarnos:

¿Debería la iglesia dedicarse a fortalecer lo que es una maldición, o a aliviarlo?

17: “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: ‘No comerás de él’”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida”: Lo que aquí Dios le dice al varón es también una maldición, paralela a la que ahora pesa sobre la mujer. Luego, si decimos que la iglesia debería ocuparse de que se cumplan las maldiciones sobre la mujer, también tendríamos que decir que debería ocuparse de que se cumplan las maldiciones contra el varón, y que por tanto su trabajo, su sudor y las dificultades que la tierra le presenta no se alivien.

22: “que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre”: Aparentemente en el huerto había dos árboles, el del conocimiento del bien y del mal y el de la vida. El único que estaba prohibido era el primero de estos dos. Pero ahora que el ser humano ha pecado, no conviene que coma del segundo árbol, y así viva para siempre.

Aplique la lección

Empiece la lección señalando el contraste entre el tono de lo que aquí encontramos y lo que hemos visto en las cuatro lecciones anteriores. En aquellas cuatro lecciones, todo parecía marchar bien. Dios fue haciendo cada una de las cosas y viendo que todas eran buenas. Cuando, ya hacia el final de la creación, decidió que no era bueno que el varón estuviera solo, le creó una compañera. No solo eso, sino que les colocó en un fértil huerto del que debían cuidar, pero que

respondía a todas sus necesidades. Ahora, en contraste, encontramos desconfianza, desobediencia, dolor y dificultades.

Cuando comparamos esas dos situaciones contrastantes, no cabe duda de que, aunque nos guste más la primera, la segunda es la que conocemos día a día. La otra, la que se describe en el Edén, nos parece un sueño idílico. ¿Por qué será que aquí, al principio mismo de la Biblia, se nos presenta un cuadro tan diferente de nuestra experiencia cotidiana?

Ese cuadro no se nos presenta para llevarnos a una nostalgia deprimente, como la de las famosas coplas del poeta que se lamentaba: “cómo a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor”. Se nos presenta más bien para asegurarnos que el mundo que conocemos, la sociedad en que vivimos, y nuestras propias vidas, no son todo lo que Dios desea. Así visto, el Edén es un llamado a una insatisfacción creadora con el mundo y con la sociedad en que vivimos, así como también con nuestras propias personas.

Por otra parte, también es importante lo que hemos señalado en el material para el alumno, que el árbol de la vida, del que no se les permite a aquellos primeros humanos comer, en el Apocalipsis se promete como comida de eternidad para una nueva humanidad.

Todo esto quiere decir que posiblemente el punto más importante en toda esta lección sea la aclaración que hemos hecho en el material para el alumno, que las palabras que Dios pronuncia

sobre la serpiente, sobre la mujer, sobre el varón y sobre la tierra toda no son mandamientos, sido una descripción de la condición presente en la que se afirma que esa condición, por común que nos parezca, quizá nos parezca normal, pero no es normativa. Lo normativo es el propósito de Dios antes de la intervención del pecado. Lo normativo es la esperanza de la nueva ciudad en la que enjugará Dios toda lágrima de nuestros ojos y nos dará a comer del árbol de la vida.

Todo esto puede sonar muy abstracto. Pero es un elemento esencial de la vida cristiana. La vida cristiana no puede contentarse con las cosas tal como son, y con el orden social tal como es, ni con uno mismo tal como uno es y se comporta. La vida cristiana se vive en este mundo de pecado y corrupción, pero se vive también en la esperanza del día postrero cuando Dios cumplirá sus propósitos eternos.

Un ejemplo claro de esto es la cuestión de la relación entre los géneros. La desigualdad y el frecuente abuso en la situación presente son innegables. Pero las historias de la creación de la humanidad en Génesis nos muestran claramente que el propósito de Dios es otro. Dios hace tanto al varón como a la mujer a su imagen y semejanza. Dios provee los dos géneros para que cada uno de ellos sea “ayuda idónea” para el otro. Desafortunadamente, con demasiada frecuencia hemos tomado las maldiciones de Génesis 3 como si negaran lo que se nos dice en los primeros dos capítulos, así como también lo que se nos dice en los últimos capítulos del Apocalipsis – y en toda la Biblia.

La pregunta entonces que se nos plantea es si el centro de nuestro mensaje y el patrón para nuestras vidas son las maldiciones de Génesis 3, o si son más bien el amor y cuidado divinos de Génesis 1 y 2, y las promesas de Apocalipsis 21 y 22. ¿Son nuestro mensaje y testimonio mensaje y testimonio de maldición, o son más bien mensaje y testimonio de amor y de promesa?

Resumen

El resumen de esta lección debe ser también un resumen de todas las lecciones anteriores, pues con esta lección terminamos una unidad, para empezar otra la semana próxima. En ese resumen contraste el tono alegre y prometedor de nuestras primeras cuatro lecciones con el de la lección presente. Al mismo tiempo, asegúrese de que no todo quede en generalidades, sino que la clase entienda bien lo que ese contraste implica para nuestro entendimiento de nuestra misión como iglesia y como creyentes individuales.

Oración

Gracias, Dios nuestro por tu Palabra, que es la mejor instrucción que tenemos para dirigir nuestras vidas. Perdónanos cuando, por falta de confiar en ti y en ella, caemos en el pecado. Ayúdanos a ver el futuro que tú nos has prometido y a vivir siempre en pos de ese futuro, siguiendo los caminos que tú nos has trazado. Amén.